

EMIR RODRÍGUEZ MONEGAL: *El desterrado. Vida y obra de Horacio Quiroga*. Buenos Aires, Losada, (1968). 303 p. 20 x 14 cm. (Biblioteca de Estudios Literarios).

Este volumen de Rodríguez Monegal es la concreción de más de veinte años de fervorosa labor en torno a la vida y a la obra de Horacio Quiroga.

Si bien es cierto que en la obra literaria no hay nada exterior a ella que le sea necesario para tener una existencia plena de sentido, Quiroga es un *creador tan autobiográfico* que quien desee conocerlo en profundidad, interpretarlo, y valorarlo con justicia, debe hacerlo desde una perspectiva a través de la cual vida y producción se expliquen e ilustren mutuamente.

Los doce capítulos de este libro son el resultado de una minuciosa tarea que proporciona la documentación de que carece, según lo señala el mismo autor, la obra de Alberto J. Brignole y José María Delgado, aún cuando se trate de *la más completa biografía, escrita por dos amigos que lo conocieron íntimamente durante algunos períodos de su vida* y se propone brindarnos, a partir de una *relectura crítica de Quiroga, a la vez que una reconstrucción minuciosa de su vida y de su personalidad literaria*, la visión que hasta el momento nos han entregado parcialmente comentaristas y biógrafos.

El *Diario de un viaje a París*, inédito hasta que en 1949 aparece con introducción y notas de Rodríguez Monegal, es uno de los más valiosos documentos utilizados. Una prolifidad, de ningún modo refñida con el afecto que el ensayista profesa a Quiroga, señala seres y lugares a los cuales muchos relatos misioneros están ligados entrañablemente. De allí que, concluida la lectura de estas páginas en que los hilos que tejieron la densa y rica trama de una existencia aparecen cálidamente tendidos y entrecruzados, nos quede la sensación de haber participado, en alguna medida y no sin intensidad, del polifacético proceso que comenzó el 31 de diciembre de 1878 y se cerró en el Hospital de Clínicas de Buenos Aires el 19 de febrero de 1937.

En su afán por explicarse y explicarnos a este *desterrado*, Rodríguez Monegal interpreta sucesos, señales e indicios de la vida y la obra y, con fundamentos de apariencia irrefutable, alude, por ejemplo, a la *servidumbre erótica que provoca la figura materna que el niño conquista pero que no puede retener*, a los *gestos* detrás de los cuales se adivina *una angustia edíptica*, a la clara *voluntad subconciente del fracaso*, a su *personalidad neurótica* y a ciertas *claves* que nos aproximan a la comprensión de sus *excesos*, al *suicidio simbólico* que significa el disparo que ocasiona la muerte accidental de Federico Ferrando. Consideramos significativo el hecho de que señale como *un festín para el aficionado al psicoanálisis* cierto incidente del cual Quiroga es protagonista y nos atrevemos a afirmar, sobre la base de esa declaración y de las interpretaciones aludidas, que él mismo es uno de ellos.

La amistad del ensayista por el tema tan intensamente trabajado tiene su breve y útil exposición en la *Nota* final. Además, detalle importante aunque no muy usual, cita allí a quienes le ayudaron en su labor tendiente a la reconstrucción de una trayectoria humana y literaria. Enrique Amorim, a quien debe no sólo el testimonio de algunas cartas que Quiroga le escribió sino también *muchas cosas que no pueden contabilizarse*, ocupa uno de los primeros lugares. También se reconoce deudor de trabajos anteriores; en especial, de los de Noé Jitrk, José Enrique Etcheverry y Annie Boulle-Christaflour.

Luego, un *Índice cronológico* cuya consulta recomienda *para facilitar la ubicación de un episodio o de una obra dentro de cada capítulo* y que constituye, a la vez que una evidencia más del orden con que ha procedido en la investigación, un rasgo de apreciable cortesía intelectual.

La *Bibliografía básica* con que concluye el volumen no se limita a señalar el material consultado; orienta, con brevísimos comentarios, acerca de su contenido y mérito particular.

Esta publicación del conocido crítico literario, teatral y cinematográfico interesa no sólo a quienes deseen aproximarse a Quiroga, sino también a los viejos amigos dispuestos a enriquecer su conocimiento a la luz de una obra escrita a partir de un fervor esencial y con la garantía ofrecida por un método riguroso.